CONFEDERACIÓN CARIBEÑA Y LATINOAMERICANA DE RELIGIOSAS/OS – CLAR

"Escuchemos a Dios donde la vida clama"

1. BETANIA
Casa de Encuentro

Esquemas para la Lectura Orante del Icono de Betania

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

1. Se puede ambientar el espacio de oración poniendo sobre el piso el dibujo de la silueta de una casa y sobre ella colocar abierta la Palabra de Dios.
2. Entregar a cada hermana/o el dibujo de la silueta de una casita.
3. Antes de la invocación al Espíritu Santo, es oportuno entonar un canto y, si se cree conveniente, otro después de compartir la meditación.
4. En el cuarto momento: "Llevemos la Palabra a la vida", cada participante puede escribir en la casita que recibió alguna actitud que fortalezca el encuentro en nuestras Betanias y en nuestra misión apostólica. A la hora de poner en común la reflexión se coloca la casita dentro de la casa que está al centro.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

¡Ven, Espíritu Santo! Visita nuestros corazones y llénanos de tu sabiduría para que gustemos de este encuentro con la Palabra. Danos tu luz para descubrir tus invitaciones y llevarlas a la vida. Enséñanos a orar como conviene y a descubrir el don que nos ofrece la Palabra.

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

En un momento de silencio trata de entrar en contacto con Quien nos habita, con Quien nos invita a una constante conversión en la que se renueva nuestra vida. ¿Descubro su Presencia que me habita? ¿Qué sentimientos me suscita? ¿Cómo está mi casa, mi Betania, lugar de encuentro con Quien nos da vida en abundancia? Toma alguna nota o expresa en un dibujo, un poema u otra expresión artística, lo que este momento te suscita:

3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: *"¿Qué dice el texto?"* Lee el siguiente texto pausadamente, sin prisas, con un corazón de discípulo y un oído atento a la voz del Maestro. Deja que cada palabra vaya resonando en tu interior.

CASA DE ENCUENTRO

Lectura del Evangelio Según San Juan (Jn 12,1-3)

«Seis días antes de la fiesta judía de la pascua, llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Ofrecieron allí una cena en honor de Jesús. Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. Entonces María se presentó con un frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro y ungió con él los pies de Jesús; después los secó con sus cabellos. La casa se llenó con la fragancia del perfume.»

Palabra de Dios.

- ✓ *Repasa el texto una o dos veces con la mirada.*
- ✓ *Comprende lo que dice.*
- ✓ *Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).*
- ✓ *Puedes apropiarte el texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.*

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón? Si deseas transcríbela aquí:

- ✓ *Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.*

MEDITACIÓN: *"¿Qué me dice el texto?"* En este momento detente y quédate en aquella palabra, frase o actitud que más te llame la atención. Guárdala en tu corazón en unión con María, que Ella te enseñe a meditarla.

Pregúntate: ¿A qué me invita la Palabra? En la Palabra hay siempre una «Invitación a dar un paso más, pero no exige una respuesta plena si todavía no hemos recorrido el camino que la hace posible. Simplemente quiere que miremos con sinceridad la propia existencia y la presentemos sin mentiras ante sus ojos, que estemos dispuestas y dispuestos a seguir creciendo, y que le pidamos a Él lo que todavía no podemos lograr» (EG 153).

* Refleja en el siguiente cuadro la invitación principal que te hace el Espíritu a través de este texto:

- **Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:**

JESÚS Y BETANIA

Betania[1] es una aldea acogedora a tres kilómetros de Jerusalén. Allí estaba la casa de Marta, María y Lázaro. Ahí se vivía en amistad. Una casa abierta, lugar de encuentro

[1] Betania del hebreo בתאני [Bêth-ânî (*Bethanî*)] o [Bêth-aniyyâh (*Bethania*)], término traducido por muchos como: "casa del pobre".

fraterno/sororal en donde Jesús y sus discípulas y discípulos gustaban descansar y recrear sus vidas. En Betania se sentían en casa, todo tenía sabor a amistad: acogida, escucha, diálogo, servicio mutuo.

Jesús llega a Betania, la casa del encuentro. Un espacio para ser y estar con sus amigos y amigas. Entra en la intimidad de la casa, abre su corazón y revela todo su ser en la acogida de Marta que confiesa su fe; lo expresa en la resurrección de Lázaro y María lo manifiesta derramando un perfume de amor que inunda todo.

Jesús está en ese espacio de amistad, sin prisas, sin agenda... compartiendo la vida, dándose a sí mismo, siendo desde el corazón con ellas y ellos, aceptando los signos de hospitalidad y de cariño.

Mientras tanto, quienes le aman hacen todo para que Jesús se sienta en casa, entre los suyos. Lo escuchan, comparten con Él sus inquietudes, se dejan iluminar con sus palabras y se descubren enviadas y enviados a proclamar con la palabra y con la propia vida esa Buena Nueva.

BETANIA, CASA DE ENCUENTRO[2]

Como Vida Religiosa estamos llamadas y llamados a ser mujeres y hombres del encuentro, a "ser encuentro". El acontecimiento de "Aparecida" nos invita constantemente a vivir desde, en y para el encuentro con Cristo y con los hermanos. Es una invitación muy del Espíritu, porque estamos hechos para la comunión, para la alteridad, para trascendernos, para encontrarnos. La soledad es una realidad personal, terrible y hermosa al mismo tiempo, pero que en la medida que la acogemos como algo ineludible en nuestras

[2] *Cfr.* Editorial Revista CLAR. Año LI – No 3 / julio-septiembre 2013.

vidas, aprendemos a vivirla como capacidad de encuentro, como apertura al otro y como soledad habitada por el infinitamente Otro, "que es más íntimo a mí que yo mismo" (San Agustín).

Releyendo y orando el hermoso texto de Jn 12,1-11, nos parece encontrar en él las características de una verdadera casa del encuentro, de esos que perduran, que dejan huella, que marcan vida.

Nuestras comunidades están llamadas a ser, desde el Icono de Betania, una verdadera "casa", espacio que acoge, que contiene, que establece límites y al mismo tiempo mantiene abierta la puerta de la libertad y de par en par las ventanas por donde entra y sale el aliento creador del Espíritu. Por eso, como "casa de encuentro" es también...

+ *Casa de Identidades,* porque en la medida en que nos encontramos como hermanas y hermanos en un mismo seguimiento de Cristo, vamos siendo nosotros, se va consolidando nuestra identidad en medio de la diversidad. Aquél imperativo categórico: "¡Sé lo que eres!", nos recuerda que somos hombres y mujeres llamados a vivir el discipulado, a escuchar la Palabra y a construir Reino. En la cercanía con el otro, el yo se redescubre.

+ *Casa de Comunión,* porque somos mujeres y hombres capaces de relacionarnos, acompañarnos, acogernos y contenernos. Estamos hechos para la comunión, para generar encuentros más allá de la simpatía o antipatía, encuentros en los que el "Espíritu" es el "en" que nos vincula, y nos familiariza, haciendo que se establezcan entre nosotros lazos más fuertes que los de la carne y la sangre.

+ *Casa de Reciprocidad,* porque ahí aprendemos a corresponder amorosamente al amor gratuito de quienes comparten con nosotros la fe y la vida; porque en el seno de una comunidad así la amistad no escasea, ni su aporte de calidez, alegría, fiesta y consuelo; porque en una comunidad así se da el mutuo reconocimiento y nos comunicamos desde un "adentro".

+ *Casa de Compasión,* porque nos encontramos también más allá de la reciprocidad y la amistad, y el amor trasciende a nosotros mismos y a nuestra casa, hasta ponerse en la situación de quien sufre, de quien con su sola presencia reclama la mía, cercana, comprensiva, solidaria, llena de ternura: que goza con quienes gozan y sufre con quienes sufren.

+ *Casa de Diálogo,* pues "desde un diálogo existimos", nos miramos a los ojos, donde acogemos en silencio la palabra de quien me habla, donde le pongo palabras a lo que llevo en el corazón para construir la hermandad, donde los gestos expresan la apertura y disponibilidad para buscar juntas y juntos el querer de Dios.

+ *Casa de acogida,* donde nos sentamos a la mesa con Jesús, como lo hizo Lázaro, y centramos en Él nuestra vida; donde "la referencia constante y profunda hacia Jesús" nos devuelve al manantial de nuestro yo más profundo, nos revela nuestra identidad de hijas e hijos, de hermanas y hermanos. Casa de acogida a Jesús que nos visita continuamente en nuestros hermanos que tocan a nuestras puertas; acogida que se hace camino de encuentro, para ir a sentarnos con Jesús a "los márgenes existenciales del corazón humano".

+ *Casa de la unción,* en la que se concentra el aroma del perfume derramado a los pies del Esposo Amado, como lo hizo María, y donde nos hacemos esclavos por amor a los hermanos.

+ *Casa del servicio amoroso,* como el de Marta, en donde nos vamos descentrando y vivimos para darnos y hacer algo por los demás; donde practicamos la hospitalidad y cocinamos la dulzura y el buen humor.

Betania es encuentro que ensancha la casa, pero que al mismo tiempo hace casa de todo encuentro.

Betania es casa-tienda de campaña, que se levanta cada vez que se da el encuentro, y se enrolla para continuar caminando hacia el encuentro...

Betania es casa de amistad, "donde tenemos pan para nuestra hambre, agua para nuestra sed", abrazo, presencia, confianza, en una palabra, humanidad...

Si está Jesús en Betania, entonces los laicos y las nuevas generaciones, encontrarán en ella, una hermosa manera de creer, de servir y de vivir.

Invirtamos en construir, cada día, comunidades religiosas que sean casas y talleres donde nos formemos para la cultura del encuentro. Acojamos como Vida Religiosa la invitación que recientemente hizo nuestro querido Papa Francisco a los jóvenes en Brasil: "Vayan más allá de las fronteras de lo humanamente posible, y creen un mundo de hermanos y hermanas".

Y como dice la canción, "será mucho mejor buscar un nuevo sol contigo", juntos, desde el encuentro, como en la Casa de Betania.

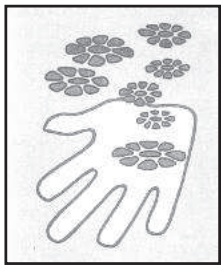
ORACIÓN: *"¿Qué le digo a Dios con este texto?"*

- ✓ Después de escuchar su Palabra, deja hablar a tu corazón: *¿Qué le respondes al Señor? ¿Qué brota de tu interior? ¿Hacia quiénes y a qué te sabes invitada/o?*

- ✓ Nuestro corazón quemado por el fuego de la Palabra responde desde lo más profundo y entabla un diálogo con Aquel que sabemos nos ama.

- ✓ Puedes escribir aquí tu oración:

CONTEMPLACIÓN:



- ✓ Saborea esta experiencia de Vida que te ha sido revelada.

- ✓ Quédate con una frase que te acompañe para vivir siempre atenta/o a esa Presencia y Compañía que te lleva hacia tus hermanas y hermanos con mayor necesidad.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

Después de contemplar la casa de Betania como lugar de encuentro: *¿Qué actitudes tenemos que potenciar en nuestras personas, comunidades y en la vivencia de nuestros carismas para que nuestras hermanas y nuestros hermanos encuentren entre nosotras/os verdaderas Casas de Encuentro al estilo de Betania?*

✓ *¿De qué tienen necesidad nuestras Betanias?*

** Compartamos a manera de oración.*

CANTO:
"**BETANIA**" [3]
(Letra: Fernando Torre, M.Sp.S.
y Música: Mercedes Casas, F.Sp.S.)

BETANIA, CASA DEL ENCUENTRO,
BETANIA, COMUNIDAD DE AMOR,
BETANIA, MESA COMPARTIDA,
BETANIA, CORAZÓN DE HUMANIDAD.
BETANIA, OASIS DE AMISTAD,
BETANIA, LÁGRIMAS DE DIOS,
BETANIA, DERROCHE DE TERNURA,
FIESTA DE LA VIDA.

1. "Tu amigo Lázaro ha muerto, lleva días en el sepulcro".
   Jesús se estremece y llora. "En verdad, ¡cuánto lo amaba!"
   El Señor va hacia Judea donde intentaron matarlo.
   "Vayamos también nosotros a morir con el Maestro".

2. "Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano".
   "Yo soy la resurrección; ¿crees, Marta, que él tendrá vida?"
   "Creo que eres el Mesías, el Hijo de nuestro Dios".
   "¡Lázaro, sal del sepulcro!" He aquí la gloria de Dios.

3. "Muchos siguen a ese hombre; todo el mundo en Él creerá;
   es un tipo peligroso, tenemos que darle muerte".
   En la fiesta de la Pascua será inmolado el Cordero,
   para salvación del Pueblo y de los hijos de Dios.

4. María con fino perfume unge los pies del Amado.
   La fragancia del perfume inunda toda la casa.
   "¡Déjala!, pues anticipa la unción de mi sepultura".
   "Siempre tendrán a los pobres, no siempre a Mí me tendrán".

[3] Se puede bajar de: http://www.clar.org/material/musica/Betania/Betania.mp3

CONFEDERACIÓN CARIBEÑA Y LATINOAMERICANA DE RELIGIOSAS/OS – CLAR

"Escuchemos a Dios donde la vida clama"

2. BETANIA
Comunidad de Amor

Esquemas para la Lectura Orante del Icono de Betania

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

1. Se puede ambientar el espacio de oración poniendo al centro la Palabra de Dios y alrededor de ella una cuerda formando un corazón.
2. Entregar a cada hermana/o una velita o cualquier otro signo relacionado con el amor.
3. Antes de la invocación al Espíritu Santo, es oportuno entonar un canto y, si se cree conveniente, otro después de compartir la meditación.
4. A la hora de poner en común la reflexión del cuarto momento: "Llevemos la Palabra a la vida", cada participante va colocando el signo dentro del corazón que está al centro.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

¡Ven Espíritu Creador! Habita nuestro corazón para disponernos a acoger la Palabra que hoy sale a nuestro encuentro. Concédenos ser testigos fieles del amor que has derramado en nuestros corazones. Danos la audacia necesaria para derramar el perfume del Evangelio hecho vida en nosotras y nosotros. ¡Ven Espíritu de Dios, enséñanos el arte del amor!

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

Prepara tu corazón para encontrarte con la Palabra y con el Señor de la Palabra. Para estar a solas con Dios y ser capaz de escuchar los susurros del Espíritu necesitas hacer una alto en el camino, tocar tu interior y descubrir qué sentimientos están rondando tu corazón, qué es lo que te quita la paz, qué es aquello que llena de esperanza tu diario caminar, en qué y para quién desgastas tus horas y tus días...

Te invito a iniciar esta Lectio Divina identificando qué habita tu corazón en este momento. Puedes responder en el siguiente cuadro:

3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: *"¿Qué dice el texto?"* Te invito a leer el texto siguiente con un corazón atento, acogiendo amorosamente el tesoro que se te entrega a manos llenas como perfume derramado que penetra en lo profundo.

COMUNIDAD DE AMOR

Lectura del Evangelio Según San Marcos (Mc 14,3)

«Estaba Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, cuando llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, que era muy caro. Rompió el frasco y lo derramó sobre la cabeza de Jesús.»

Palabra de Dios.

- ✓ *Repasa el texto con la mirada, una o dos veces.*
- ✓ *Comprende lo que dice.*
- ✓ *Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).*
- ✓ *Puedes apropiarte del texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.*

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón? Transcríbela aquí:

- ✓ *Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.*

MEDITACIÓN: *"¿Qué me dice el texto?"* Descubre el sabor de la Palabra, su fragancia que envuelve tu interior y lo llena de frescura y novedad. Déjate confrontar por Ella con apertura y abandono, al estilo de María que vivió en disponibilidad total a la Palabra. Permítele que toque tu vida y escucha sus llamadas: ¿A qué te invita el Señor? ¿Qué es aquello que te pide para vivir con mayor coherencia y radicalidad tu consagración?

* Refleja en el siguiente cuadro la invitación principal que el Espíritu te hace a través de este texto:

- **Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:**

DERRAMAR EL PERFUME DEL AMOR

El texto de la unción de Betania nos habla de un derroche de amor ilimitado, que va más allá de los cálculos y la lógica de la economía materialista que impera en nuestros días. Es reflejo de un amor que es capaz de darlo todo sin escatimar, como la viuda que "dio todo lo que tenía para vivir", sin reservarse nada (*Cfr.* Mc 12,44). Esta unción nos evoca un amor sin cálculos, que no espera nada a cambio, que se derrama en total gratuidad al estilo de San Bernardo que decía: "Amo porque amo, amo por amar"[1].

Quienes seguimos a Jesús en la Vida Consagrada hemos tenido la gracia de experimentar personalmente el Amor incondicional de Dios que lo da todo, hasta la cruz, para mostrarnos cuánto nos ama. Jesús mismo nos enseña que amar implica ir más allá de nosotras/os mismas/os, pues "nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

Sabernos amadas/os nos debe lanzar a compartir el gozo del amor experimentado. Para ello es necesario el olvido propio, dejar nuestras cosas, tomar la actitud de "estar como el que sirve" (Lc 22,27), salir al encuentro del otro, "romper el frasco", de tal manera que el perfume de Jesús y la fragancia de su amor llene de esperanza a nuestro mundo, que huele mal por el egoísmo y la violencia que se han incrustado en el corazón humano.

Para lograr que nuestras comunidades sean como la casa de Betania, Comunidad de Amor, en donde se respire un ambiente de acogida y comunión entre nosotras/os y las personas que nos rodean, debemos aprender a vivir desde el amor gratuito, la escucha, la disculpa, la comprensión, la

---

[1] De los sermones de san Bernardo, Abad, sobre El libro del Cantar de los cantares Sermón 83, 4-6: *Opera omnia*, edición cisterciense.

ternura, el saber perder para salvar lo esencial, la centralidad del Evangelio y la solidaridad con el que sufre. De esta forma seremos capaces de dar a Jesús y llevar el "olor de Cristo" a nuestras hermanas y hermanos heridos por el desamor.

Sea, pues, el Espíritu Santo, la Ruah Divina, el Artífice del Amor, quien nos enseñe a conjugar el verbo amar... en todos los tiempos y en todas las personas, de tal modo que nuestras comunidades sean verdaderas Comunidades, donde se derrame el perfume del amor.

BETANIA, COMUNIDAD DE AMOR[2]

Ante esta expresión "Comunidad de Amor" lo primero que se viene al corazón es el Misterio Trinitario en Dios y en nosotros.

Vamos a contemplar el Icono de Betania desde dentro, porque el amor es el *adentro* que da sentido a toda comunidad, a todas las relaciones humanas; es el que vincula, el que articula, el que recircula y hace posible la comunión (*común unión*).

"Encontrarse es todo" como dice el P. José María Arnaiz, y hay que añadir que "encontrarse es todo... en la medida en que nos amamos", ya que sólo el amor posibilita el verdadero encuentro.

El Espíritu Santo nos llama, como Vida Consagrada, a reestructurar nuestra comunión, a darle un nuevo rostro, posibilitando el paso de un *vivir en común* hacia una *comunidad de vida y que de vida.*

Tal vez estas Nuevas Formas de Vida Consagrada de las que habla nuestro Horizonte Inspirador tienen mucho qué ver con las nuevas formas de comunidad, de relacionarnos, de

---

[2] *Cfr.* Editorial Revista CLAR. Año LI – No 4 / octubre-diciembre 2013.

vivir y de permanecer en el amor. Lo que más desfigura un rostro es la falta de amor, lo que lo configura y embellece es el amor. No hay rostro feo cuando se ama y cuando se es amada o amado.

Debemos contemplar el Misterio Trinitario con hondura, de manera que al profundizar en su misterio "ad intra" y "ad extra" encontremos las invitaciones del Espíritu para dejar que la Vida Consagrada logre renovarse y rehacerse.

Una Comunidad de Amor, contemplada desde el Misterio Trinitario, es aquella que se acoge y se construye cada día. Es al mismo tiempo don y tarea, y su fundamento lo encontramos en la vocación que hemos recibido de Jesús a seguirlo, "para estar juntos, con Él" y enviarnos a predicar.

Es una comunidad en la que la gratitud no falta porque el amor es gratuito y se acoge en gratuidad; porque cuando nos sabemos amadas y amados, todo se vuelve don, regalo, gracia; nadie se siente en deuda más que con aquella del "mutuo amor". La vida se experimenta como respuesta al amor con el que la bondad de Dios y de nuestras hermanas y hermanos de comunidad nos envuelve cada día: "amor con amor se paga". Por eso, la Comunidad de Amor implica tener expresiones explícitas de gratitud: empezando por el celebrar la Eucaristía juntas y juntos, la bendición de los alimentos que son don del Padre, así como el dar las gracias ante los pequeños y grandes detalles que los demás tienen para con nosotros, dejarnos asombrar por Dios y por los gestos bondadosos de las personas con quienes compartimos la vida y la misión.

Una Comunidad de Amor es aquella en la que *recircula* el Amor, es decir, el Espíritu Santo. Nos dice San Pablo hermosamente que "el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5,5). Una Comunidad de Amor es por eso una comunidad espiritual, porque está animada por Él. Puede ser que existan comunidades muy observantes y trabajadoras, es más, que tengan muchos momentos juntas, pero sin Espíritu, sin recirculación de Amor. El Espíritu hace que el amor nos

mantenga unidas y unidos aún cuando tengamos una estructura mínima de comunidad, pero grande en calidad relacional, en acogida, en vinculación afectiva y efectiva. Una comunidad así, busca pretextos para la celebración, para el encuentro, para las comidas preparadas con dedicación, para el detalle de bienvenida, para esperar a la hermana o al hermano que llega, o despedir a quien tiene que salir. Cuida el estar presente en esos momentos privilegiados y no los negocia fácilmente. El Espíritu Santo nos enseña a conjugar no sólo el verbo amar, sino también el verbo estar; cómo creer que alguien diga amar mucho a su comunidad cuando nunca está en casa, o cuando está en casa parece como si no estuviera. Saber estar es también un signo del amor.

Por otra parte, sabemos que la Comunidad de Amor se vive muchas veces en la tensión. No es difícil amar, pero sí aprender a amar. El perdón es un ingrediente que no puede faltar, es como el aceite que facilita el movimiento de la maquinaria de nuestro corazón, tan complicado a veces para salir al encuentro de la reconciliación.

Una Comunidad de Amor no es autorreferente, más bien, toda ella se refiere al Reino, a la Misión que implica el seguimiento de Jesús.

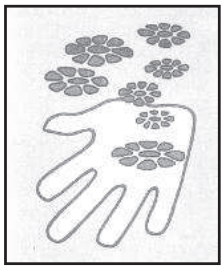
Hay que desaprender muchas actitudes, modos de vivir comunitariamente. Hay que reaprender el amor para ser verdaderamente comunidades Betania

> "Dios es Amor, y quien permanece en el Amor, permanece en Dios, y Dios en Él" (1Jn 4,16).

ORACIÓN: *"¿Qué le digo a Dios con este texto?"* Hemos profundizado en el llamado que el Espíritu nos ha hecho como Vida Consagrada latinoamericana y caribeña a vivir como verdaderas Comunidades de Amor en donde se derrama el perfume de la caridad de Cristo.

Después de leer y releer esta Palabra, de saborearla a través de la meditación y de descubrir las invitaciones del Espíritu: *¿Qué respuesta surge de tu interior?* Puedes escribir tu oración en el siguiente cuadro:

CONTEMPLACIÓN:



- ✓ Retoma una frase de la Palabra o de lo que has orado y acóplala al ritmo de tu respiración para que te acompañe a lo largo del día como un eco amoroso de este encuentro y te recuerde que estás llamada/o a construir corresponsablemente una Comunidad de Amor que haga presente la ternura de Dios en medio de su pueblo.

- ✓ Dicha frase, cual incienso que se consume, debe llevarte a la intimidad con el Señor, a un encuentro profundo con el Dios Amor y con los demás. Quédate allí gozando de su presencia.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

Ante el icono de Betania, Comunidad de Amor: *¿Qué actitudes tenemos que potenciar en nuestras personas, comunidades y en la vivencia de nuestros carismas para que aprendemos no "sólo a amar sino a estar" en comunión de corazones, a "darnos tiempos hondos de escucha... de oración personal y comunitaria" y a "salir a prisa al encuentro de la humanidad" para que "todas y todos se sientan visitadas y visitados por el Amor de Dios que hemos contemplado"?*

- ✓ *¿Qué necesitan nuestras Betanias para ser cada día más verdaderas Comunidades de Amor en donde cada una/o se experimente amada/o y aprenda a amar? ¿Cómo pueden ser nuestras Betanias una provocación para que nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños sean también comunidades donde se vive y promueve el Amor?*

** Compartamos a manera de oración.*

CANCIÓN:
"AMOR SIN LÍMITE"[3]
(José Luis Perales)

Ya podría yo tocar el sol y vaciar el mar.
O inventar un lugar al sur para la libertad.
Conocer el principio y fin de cada estrella.
Y si me falta el amor, ya ves. Yo no soy nada.

EL AMOR, ES LA ESPERA SIN LÍMITES,
ES LA ENTREGA SIN LÍMITES,
ES LA DISCULPA SIN LÍMITES, SIN LÍMITES,
NO ES EGOÍSTA NI SE IRRITA, NO.

EL AMOR, CREE TODO SIN LÍMITES,
AGUANTA TODO SIN LÍMITES.
Y ES GENEROSO SIN LÍMITES, SIN LÍMITES,
NO TIENE ENVIDIA NI SABE CONTAR. NO PIDE NADA.

Ya podría yo morir por ti y luego despertar.
O pintar de color la luz y hacer dulce la sal.
Ser profeta del porvenir, romper el aire.
Y si me falta el amor, ya ves. Yo no soy nada.

EL AMOR ES HUMILDE SIN LÍMITES,
ES COMPRENSIVO SIN LÍMITES.
Y ES LA JUSTICIA SIN LÍMITES, SIN LÍMITES,
ES SIEMPRE TIERNO Y DICE LA VERDAD.

EL AMOR CREE TODO SIN LÍMITES,
AGUANTA TODO SIN LÍMITES
Y ES GENEROSO SIN LÍMITES, SIN LÍMITES,
NO TIENE ENVIDIA NI SABE CONTAR. NO PIDE NADA.
EL AMOR ES LA ESPERA SIN LÍMITES,
ES LA ENTREGA SIN LÍMITES
Y ES LA DISCULPA SIN LÍMITES, SIN LÍMITES
NO ES EGOÍSTA NI SE IRRITA, NO. NO PIDE NADA.

---

[3] Se puede bajar de:
http://www.youtube.com/watch?list=RDsxK3JicbEwo&v=sxK3JicbEwo

CONFEDERACIÓN CARIBEÑA Y LATINOAMERICANA DE RELIGIOSAS/OS – CLAR

"Escuchemos a Dios donde la vida clama"

3. BETANIA
Corazón de Humanidad

Esquemas para la Lectura Orante del Icono de Betania

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

1. Se puede ambientar el espacio de oración poniendo al centro una imagen grande de Jesús y alrededor imágenes de rostros o situaciones de la realidad de acuerdo con el número de las/los participantes.
2. Antes de la invocación al Espíritu Santo es oportuno entonar un canto y, si se cree conveniente, otro después de compartir la meditación.
3. A la hora de poner en común la meditación cada una/o puede tomar la imagen que desee y compartir qué relación le encuentra con la invitación que le ha hecho el Espíritu.
4. Al final, en el cuarto momento, "llevemos la Palabra a la vida", cada una/o puede escribir, detrás de la imagen, alguna actitud que ayude a que nuestras Betanias sean más humanas y humanizantes, y colocarlas nuevamente en torno a la imagen de Jesús.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

Espíritu Santo: Tú que realizas la encarnación de la Palabra en nuestro corazón, guíanos durante esta Lectura Orante para sentarnos a los pies de esta Palabra y escucharla con el corazón, de tal manera, que dejemos que transforme y humanice nuestra consagración, comunión y misión. Que esta Palabra se encarne en actitudes nuevas, que ponga luz a nuestra mirada, palabra en nuestros labios y fuego en nuestro corazón.

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

El silencio es el camino del amor. Cuando camino hacia mi interior me sorprendo habitada/o y al mismo tiempo envuelta/o por una Presencia Viva, que es "más íntima a mí que mi misma intimidad". Al mismo tiempo que agradezco y saboreo esta Presencia de Dios Amor, el silencio me hace advertir también la presencia de hermanas y hermanos por los cuales también me siento habitada/o en este momento orante. *"Al final de la vida seremos juzgados en al Amor. Me preguntarán: '¿Cuánto has amado?' Y mostraré mi corazón lleno de nombres"*[1]. Mi corazón se siente ensanchado por estas presencias que me revelan el silencio, mi pequeñez engrandecida, mi humanidad bendecida. ¿Qué y quiénes me habitan al iniciar esta Lectio Divina? Escribe algunos de estos nombres en el siguiente espacio:

[1] Cfr.: Mons. Casaldáliga

3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: *"¿Qué dice el texto?"* Te invito a leer el siguiente texto con fe y amor; abraza cada palabra con ternura, míralo no como agua que resbala sobre la roca, sino como la que penetra la tierra y deja que toque tu corazón.

CORAZÓN DE HUMANIDAD

Lectura del Evangelio Según San Juan (Jn 11,32-36)

«Cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verlo, cayó a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: "¿Dónde lo han puesto?" Le responden: "Señor, ven y lo verás". Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: "Miren cómo lo quería"».

Palabra de Dios.

- ✓ *Repasa el texto con la mirada, una o dos veces.*
- ✓ *Comprende lo que dice.*
- ✓ *Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).*
- ✓ *Apróp iate del texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.*

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón? Transcríbela aquí:

- ✓ *Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.*

MEDITACIÓN: *"¿Qué me dice el texto?"* "María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (Lc. 2,19). Es el momento de "darle vueltas a la Palabra", de 'rumiarla' en tu corazón para escuchar sus invitaciones. Déjate alegrar por ella y también confrontar para crecer, para cambiar, para que la Palabra misma te dé la fuerza y alcances así aquello a lo que te sientes invitada/o en este día.

* Refleja aquí la invitación principal que te hace el Espíritu a través de este texto:

- **Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:**

BETANIA, CORAZÓN DE HUMANIDAD[2]

"¿Qué está sucediendo en el corazón del hombre? ¿Qué sucede en el corazón de la humanidad? ¡Es hora de detenerse!" (Papa Francisco).

La pregunta que hizo el Papa Francisco el 1º. de enero pasado, ilumina muy bien nuestra meditación. "¡Es hora de detenerse!", y de preguntarnos, "¿Qué sucede con el Corazón de Humanidad en la Vida Consagrada?".

Esta reflexión es sobre todo una invitación a que como Vida Consagrada rescatemos el latido de humanidad en nuestras comunidades, en nuestra misión, en nuestro mundo lleno de tantas deshumanizaciones.

Betania, casa de Corazón, donde late la humanidad, la vida, lo que nos identifica plenamente y justifica el hecho de que estemos en este mundo. Algunos afirman que la raíz de la palabra corazón viene de "saltar"; será porque continuamente el corazón salta, se "sobresalta". En sentido figurado decimos que sentimos que "nos dio un vuelco el corazón", o que "nos brinca de alegría". Cuando deja de saltar, de bombear, de brincar o de latir... cuando el corazón deja de sentir, de apasionarse, de compadecerse, anda mal, o enfermo, o en vía de extinción.

Corazón tiene que ver con otras palabras como concordar, asombrarse, recordar, corazonada, vulnerabilidad, intuición, latir al unísono con otra persona; también tiene qué ver con discordia... Antiguamente se creía que en él estaba la fuente de los sentimientos, de nuestros afectos, de nuestra memoria. Ahora lo

[2] Cfr.: Editorial Revista CLAR, Año LII – No.1/ enero-marzo 2014

relacionamos específicamente con la voluntad, el lugar de las opciones, el sentido de vida.

Humanidad, qué palabra tan fuerte y tan frágil. Nos dice tanto: belleza, misericordia, compasión, bondad, pero también miseria, debilidad. Dicen los que saben de etimologías que algo tiene que ver con "humus", tierra, suelo, terreno... Relación que nos recuerda el hecho de que somos creaturas y que formamos parte del conjunto de todos los seres humanos que habitamos la tierra. Deriva de humano, de donde proviene la palabra hombre (homo, hominis). Curiosamente es sustantivo femenino, al menos en su traducción castellana. La tierra (humus), es muchas veces comparada a la maternidad, a la fecundidad, a lo que acoge y posibilita la vida.

Entre los sinónimos que encontramos de humanidad podemos incluir: condición humana, benignidad, benevolencia, clemencia, comprensión, piedad, misericordia, caridad, corazón, capacidad de sentir solidaridad, afecto, compasión hacia las demás personas, inhumanidad, cuerpo humano, fragilidad, flaqueza propias de la humanidad. Y al escribir todos estos sinónimos late en el corazón la palabra Encarnación. Jesús el Señor que ha asumido nuestra humanidad con todas estas características. "El Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria" (Jn 1,18).

¿Qué le dice Betania a nuestro corazón, a nuestra pasión, a nuestra humanidad dentro de nuestras personas, nuestras comunidades, nuestras instituciones, nuestras relaciones? He aquí algunas intuiciones, fruto de la oración:

Ser corresponsables para humanizarnos más. Jesús involucra a todos en Betania: para resucitar a Lázaro pide a unos que quiten la piedra, a otros que desaten las vendas... ¿Cómo podemos crecer en una corresponsabilidad que nos haga a todas/os y cada una/o sacar lo mejor de nosotras/os mismas/os para contribuir a la vida, a que entre la luz en nuestras relaciones humanas, a construir entre todas/os

comunidades que caminan, libres de vendas, al ritmo del Espíritu?

Dar espacio a lo femenino, al "anima" que no se contrapone para nada al "animus" con lo que identificamos generalmente lo masculino. La mujer en Betania humaniza, es decir, le da al relato evangélico ese toque de realismo humano, cuando nos enfrentamos ante la muerte desconcertados, cuando ante situaciones de no-vida reclamamos, y cara a cara con Dios le decimos: "Si hubieras estado aquí...". Cuantos "si hubieras..." no traemos en el corazón y qué poco los dialogamos, los enfrentamos, los oramos... Jesús, ante Marta, no parece enfadarse por ese posible reproche, más bien, parece tomarla de los hombros para contener su dolor hecho reclamo, y devolvérselo en confianza para que deje salir de ella su fe más profunda: que si Jesús es la Vida, y si Él está ahora ahí, Lázaro tendrá de nuevo la vida. Dar espacio a lo femenino es darnos oportunidad de decir nuestras contrariedades, de hablarlas con asertividad entre hermanas y hermanos, pero, como Marta, abiertos a que el Otro, y los otros, me contengan y me ayuden a ver de distinta manera las cosas. María, su hermana, nos revela otra realidad muy humana, la necesidad de la compañía, del consuelo; ella procesa las cosas de distinta forma a la de Marta: quedándose en casa, en su corazón, dándole vueltas a lo sucedido, sentada, quieta. Pero lo femenino de María es responder y levantarse inmediatamente ante el llamado de Jesús, porque sólo ante la voz del Amado es capaz de salir de sí para consolidar ese proceso de fe que tomará su tiempo, y llegará a su plenitud en la mañana de Resurrección.

Nos humaniza también la ternura, la bondad, el tratarnos con cordialidad, cuando gozamos y lloramos con el hermano. Así lo hizo Jesús en Betania, mostró su vulnerabilidad humana ante el amigo "que dormía". A veces pareciera que las consagradas y consagrados somos un roble, que no sentimos los golpes de la vida, que no nos doblegamos o no manifestamos nuestra debilidad, ante nosotros mismos ni ante los demás. Qué hermoso es

encontrarnos con una Vida Consagrada bondadosa, llena de calor humano, a la que se le pueden rasar los ojos de vez en cuando frente al sufrimiento, o simplemente de pura alegría.

El servicio, el ungir los pies de los demás también nos humaniza, pues de alguna manera nos pone frente a la necesidad de quien está a nuestro lado. Existe un grupo apostólico de laicas que ungen cada semana los pies resecos, partidos, de los migrantes, en un albergue cercano a la estación del tren... Cómo reflejan humanidad sus ojos, sus manos, su sonrisa. En nuestras comunidades y apostolados, ¿servimos o somos servidas/os? ¿Ungimos con palabras de consuelo, con amabilidad, con comprensión, o más bien pedimos que los demás nos unjan con adulaciones, con aquello que queremos escuchar? Qué hermoso constatar vidas hechas servicio hasta el final. Qué tristeza encontrar consagradas y consagrados que se jubilan en el servicio, y creen llegar a una etapa de la vida donde todo lo merecen, después de haberse "tallado la vida" en la misión. Qué hermoso ver hermanas y hermanos de avanzada edad pensando siempre en los demás, poniendo su granito de arena desde los trabajos más humildes como picar verduras, contestar un teléfono, abrir la puerta, secar la loza, visitar al más enfermo o anciano de su comunidad, esperar al que llega de un viaje aunque a veces se quede esperando dormido; es un testimonio de servicio y unción tipo Betania.

Sentarnos a la mesa, a compartir la fe y la vida también eleva nuestros niveles de humanidad. Después de la resurrección de Lázaro, en el banquete pre-pascual de Betania, se dice que estaban compartiendo la mesa. ¿Cuántas mesas tenemos en nuestras comunidades? ¿En cuáles de ellas compartimos más, nos compartimos, "partimos con" los otros lo que soñamos, lo que nos gusta, lo que nos preocupa, nuestras anécdotas, cómo nos fue en la pastoral, lo que más amamos, lo que nos toca el corazón?

El buen humor es también termómetro de humanidad. Después de que María unge los pies de Jesús nos dice el evangelista que la casa se llenó del perfume derramado, del buen olor de aquel perfume. Poco tiempo antes olía mal en Betania, la comunidad sin Jesús era cadáver y todo era desolación y tristeza. Con el frasco derramado a los pies de Jesús el mal humor de la muerte se convierte en perfume. ¿Qué tanto nos reímos juntas y juntos? ¿Nos seguimos tomando demasiado en serio? ¿Por qué tiene que ser todo tan serio cuando oramos, cuando hacemos la Lectio Divina, cuando participamos en la Eucaristía, cuando tenemos un día de retiro, cuando llegamos del apostolado? Es cierto que hay tiempo para todo, pero para una sonrisa siempre hay cabida. Qué encantadoras son esas personas que en nuestras comunidades, en los momentos más álgidos, saben decir una palabra que a todas/os nos relaja y baja la tensión. Dicen que el buen humor es una característica importante de la santidad.

Cuidar la vida también nos humaniza. Jesús resucitó a Lázaro, cuidó la vida que todavía estaba oculta en el sepulcro, y que esperaba, como rescoldo, la visita del Amigo que soplaría y haría surgir de nuevo la llama de la vida. Lázaro no había muerto en el corazón de Jesús, pues lo amaba. Lo resucita porque no había muerto del todo... En nuestras comunidades ¿cómo cuidamos nuestro ambiente? Desde una planta hasta una hermana enferma, ancianita... Los recursos naturales ¿los valoramos, los usamos con responsabilidad y moderación?; ¿malgastamos la energía?, ¿mantenemos nuestro espacio limpio, ventilado, como reflejo de nuestro corazón y de nuestro caminar comunitario?

Nos humaniza también la solidaridad, la no indiferencia, porque me siento parte de un todo que es la Humanidad, y porque esa Humanidad es el Cuerpo Místico de Cristo lacerado por tantas inhumanidades, injusticias, desigualdades. El Papa Francisco nos invitó en su mensaje de cuaresma a "ser misericordiosos y generar misericordia". La solidaridad surge de un corazón misericordioso, que se

interesa por aliviar, aunque sea desde los gestos pequeños, las deshumanizaciones que se viven en tantas situaciones de marginalidad. Y en nuestras comunidades, ¿cómo vivimos la solidaridad?, ¿en nuestras obras apostólicas?, ¿en nuestra ciudad? ¿Fomentamos el sentido de ciudadanía, pronunciamos nuestra palabra o nos cruzamos simplemente de brazos? Marta le mandó decir a Jesús que su amigo Lázaro estaba enfermo, que su comunidad no podía mantenerse viva sin su amor compasivo y solidario. Como Vida Consagrada, ¿somos mediación para que otros sean vistos, escuchados, dignificados?

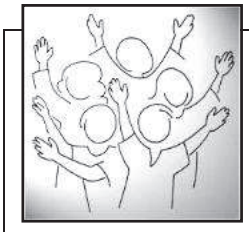
Y en definitiva, Jesús nos humaniza. Cuando Él está al centro de nuestro corazón, de nuestra comunidad, de nuestra misión, entonces nuestra consagración se humaniza, toma más "carne", se enraíza más en la historia. El Espíritu Santo realiza en Él la Encarnación, este misterio inaudito de su amor por nosotras/os. Se hizo uno de nosotros, tomó nuestra Humanidad. En la medida en que lo contemplamos "con pausas y sin prisas", en que hacemos camino cotidiano de oración, el rostro de nuestra Vida Consagrada se va transfigurando, se va haciendo más humano. Él "es el más bello de los hijos de los hombres". Y ante el Crucificado, ¿quién, después de contemplarlo desde el corazón, no se vuelve más humano? Y nos humaniza también cuando contemplamos su Rostro en los crucificados de la historia.

Si el Espíritu Santo realizó esta obra de Humanidad en Jesús, sería bueno invocarlo con más fuerza como Vida Consagrada, de manera que Él mantenga nuestro corazón saltando, latiendo en pasión por Cristo y por la Humanidad. "¡Es hora de detenerse!" a escuchar nuestro corazón. Betania es lugar de interioridad, donde se interiorizan los procesos de humanización, de donde surge una humanidad nueva, actitudes más humanas y humanizantes; lugar donde late la Humanidad con toda su fuerza y en donde recircula la sangre-vida; donde se contiene y se suelta; los pulmones que la oxigenan son la Ruáh Divina, que "abuena" nuestra sangre y nos humaniza. Detente, por

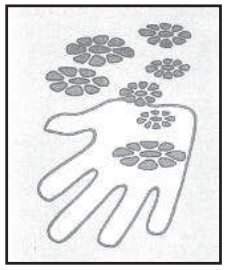
último, tal vez poniendo la mano sobre tu corazón. Ponle palabras a tu ritmo cardíaco, aquella consigna que te ayude a "recordar" por quién vives, a quién amas, por quién te apasionas, por quién estas quemando en amor cada uno de tus días. Y de seguro, también al detenerte, escucharás en tu corazón a Dios, que en tu vida clama.

Este año el Papa Francisco lo consagró al Corazón Inmaculado de María. Ella es Corazón de Humanidad, porque es la Madre compasiva y misericordiosa, la Mujer que pone "anima" a la Iglesia, a nuestras vidas, porque la humaniza con la ternura de su "Fiat" y de su "Magnificat" y porque cuida la vida del Hijo en el corazón de cada ser humano. Corazón de Humanidad al pie de la cruz de Jesús y de nuestra cruz de cada día; al pie de las cruces de todas/os y cada una/o de nuestras/os hermanas y hermanos de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.

ORACIÓN: *"¿Qué le digo a Dios con este texto?"* Una buena meditación es semilla de oración. Después de haber interiorizado en el Icono de Betania como Corazón de Humanidad, lugar de interioridad, donde se interiorizan los procesos de humanización, de donde surge una humanidad nueva, donde se aprenden actitudes más humanas y humanizantes al estilo de Jesús, ¿de qué manera clama en ti el Espíritu ante la Palabra escuchada y acogida con fe y amor? ¿Qué oración suscita dentro de ti en relación a nuestro Corazón de Humanidad como Vida Consagrada latinoamericana y caribeña? Escribe en el siguiente cuadro tu oración:



CONTEMPLACIÓN:



- ✓ "¡Es hora de detenerse!". Repite interiormente, al ritmo de tu corazón, alguna breve frase del texto o de tu oración que te ayude a pedir un Corazón de Humanidad que se ensanche cada vez más en pasión por Cristo y pasión por su Reino.

- ✓ Permanece percibiendo este latido hasta que te lleve de nuevo al silencio que adora al Señor de la Palabra y que habita tu corazón.

- ✓ Deja que esta presencia de Dios sea también presencia de tus hermanas/os con quienes compartes tu vida y misión.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

Después de contemplar el Icono de Betania Corazón de Humanidad: *¿Qué actitudes tenemos que potenciar en nuestras personas, comunidades y en la vivencia de nuestros carismas para crecer en Corazón de Humanidad? ¿Cómo hacer para que nuestra Vida Consagrada latinoamericana y*

caribeña lata al ritmo del Corazón de Jesús, refleje más humanidad en sus maneras, modos, estilos de vivirse y relacionarse con los demás? ¡Que nadie nos robe la Humanidad!, diría el Papa Francisco... ¡Qué nadie nos robe el Corazón!

- ✓ *¿De qué tienen necesidad nuestras Betanias para ser más humanas y humanizantes?*

** Compartamos a manera de oración.*

CANTO:
"DANOS UN CORAZÓN[3]
(Letra y Música: Juan Antonio Espinoza)

Sim FA#7 Sim
Danos un corazón
SOL LA7 RE - FA#7
grande para amar;
Sim FA#7 Sim
danos un corazón
LA Sim
fuerte para luchar.

Sim SOL LA7 RE
Pueblos nuevos, creadores de la historia
SOL LA7 RE
constructores de nueva humanidad.
Sim SOL LA7 Sim
Pueblos nuevos que viven la existencia
SOL Mim FA#
como riesgo de un largo caminar.

Pueblos nuevos, luchando en esperanza
caminantes, sedientos de verdad.
Pueblos nuevos, sin frenos ni cadenas,
pueblos libres que exigen libertad.

Pueblos nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Pueblos nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

---

3 http://www.obispadogchu.org.ar/cancionero/04despedida/120DanosUnCorazon.htm

CANTO:
"DESAPRENDER LA GUERRA"[4]
(Letra y Música: Luis Guitarras)

Desaprender la guerra, realimentar la risa,
deshilachar los miedos, curarse las heridas.
Difuminar fronteras, rehuir de la codicia,
anteponer lo ajeno, negarse a las consignas.

Desconvocar el odio,
desestimar la ira,
rehusar usar la fuerza,
rodearse de caricias.
Reabrir todas las puertas,
sitiar cada mentira,
pactar sin condiciones,
rendirse a la Justicia.
Rehabilitar los sueños, penalizar las prisas,
indemnizar al alma, sumarse a la alegría.
Humanizar los credos, purificar la brisa,
adecentar la Tierra, reinaugurar la Vida.

Desconvocar el odio,
desestimar la ira,
rehusar usar la fuerza,
rodearse de caricias.
Reabrir todas las puertas,
sitiar cada mentira,
pactar sin condiciones,
rendirse a la Justicia.

Desaprender la guerra, curarse las heridas.
Desaprender la guerra, negarse a las consignas.
Desaprender la guerra, rodearse de caricias.
Desaprender la guerra, rendirse a la Justicia.
Desaprender la guerra, sumarse a la alegría.
Desaprender la guerra, reinaugurar la Vida.

[4] http://www.youtube.com/watch?v=EC-xvYC7ooU

CONFEDERACIÓN CARIBEÑA Y LATINOAMERICANA DE RELIGIOSAS/OS – CLAR

"Escuchemos a Dios donde la vida clama"

4. BETANIA
El Camino de Betania

Esquemas para la Lectura Orante del Icono de Betania

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

1. Se puede ambientar el espacio de oración ubicándolo precisamente en un camino (del jardín, por ejemplo), o diseñando en el centro del lugar un camino con arena, o con piedras, o con papel, o con frutos.
2. Entregar a cada hermana/o una huella.
3. Antes de la invocación al Espíritu Santo, es oportuno entonar un canto y, si se cree conveniente, otro después de compartir la meditación.
4. A la hora de poner en común la reflexión del cuarto momento, "Llevemos la Palabra a la vida", cada participante va colocando la huella sobre el camino y expresando, en voz alta, aquellas actitudes que pueden ayudar a hacer camino de encuentro y de vida.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

El Espíritu Santo "viene donde es amado, donde es invitado, donde es esperado"[1]. Padre, danos el Don de tu Espíritu, te lo pedimos por medio de tu Hijo Jesús y con la confianza de hijas/os, ya que Jesús mismo nos dijo: "¡Cuánto más mi Padre celestial dará el Espíritu Santo a quien se lo pida!". Qué Él nos guíe mientras caminamos hacia la casa de la Palabra; que Él nos conceda la gracia de permanecer en ella, como en nuestra propia casa, para después salir con determinación a los caminos cotidianos de la entrega de la vida, y vida en abundancia.

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

El silencio es el camino del amor y nos reorienta hacia nuestro centro: "Allá donde va mi amor, allá voy yo. El amor es el peso que me arrastra"[2]. Baja a tu interior y observa hacia dónde se dirigen hoy tus pasos, cuál es el "peso" que en este momento de tu vida te mueve y hacia dónde te lleva. El amor siempre hace camino. A continuación, describe en una palabra o frase cómo está tu corazón, por dónde y hacia dónde caminas en este momento de tu vida consagrada...

[1] San Buenaventura
[2] San Agustín

3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: *"¿Qué dice el texto?"* El texto que hoy oramos lo conoces bien; sin embargo, estás invitada/o a mirarlo con ojos y oídos nuevos, porque la Palabra de Dios siempre tiene algo nuevo qué decir. Fíjate bien en los personajes, en las palabras de Jesús, en el contexto y, si te ayuda, imagina que estás ahí, participando en vivo, metida/o entre los personajes y en el mismo corazón de Jesús.

CAMINO DE BETANIA

Lectura del Evangelio Según San Juan (Jn 11,1-16)

«Un hombre, llamado Lázaro, estaba enfermo. Era natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, es la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos). Sus hermanas mandaron a Jesús este mensaje: "Señor, tu amigo está enfermo". Jesús, al enterarse, dijo: "Esta enfermedad no terminará en la muerte, sino que tiene como finalidad manifestar la gloria de Dios; a través de ella se dará también a conocer la gloria del Hijo de Dios. Por eso, Jesús, aunque amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro, se quedó en aquel lugar otros dos días después de haber oído que Lázaro estaba enfermo. Pasado este tiempo, dijo a sus discípulos: "Vamos otra vez a Judea". Ellos contestaron: "Maestro, hace poco que los judíos quisieron apedrearte. ¿Cómo es posible que quieras regresar allá?" Jesús respondió: "¿No es cierto que el día tiene doce horas? Cualquiera puede caminar durante el día sin miedo a tropezar, porque la luz de este mundo ilumina su camino. En cambio, si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz". Y añadió: "Nuestro amigo Lázaro está dormido, pero yo iré a despertarlo". Los discípulos comentaron: "Señor, si está dormido, se recuperará". Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, mientras que sus discípulos entendieron que se

refería al sueño natural. Entonces Jesús se expresó claramente: "Lázaro ha muerto. Y me alegro de no haber estado allí, por el bien de ustedes; para que así tengan un motivo más para creer. Vamos, pues, allá". Tomás, por sobrenombre 'el Mellizo', dijo a los otros discípulos: "Vamos también nosotros a morir con él"». *Palabra de Dios.*

- ✓ *Repasa el texto con la mirada, una o dos veces.*
- ✓ *Comprende lo que dice.*
- ✓ *Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).*
- ✓ *Puedes apropiarte el texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.*

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón? Transcríbela aquí:

- ✓ *Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.*

MEDITACIÓN: "¿Qué me dice el texto?"

Si un texto bíblico no toca la vida, si no nos mueve, significa que no lo hemos leído y escuchado con actitud de discípulas/os. Lo propio de la Palabra es hacer camino, de ida y vuelta: "Como la lluvia y la nieve bajan del cielo y no regresan sin fecundar y hacer germinar a la tierra... Así mi Palabra no regresará a Mí, sin haber hecho lo

que yo deseo, sin haber cumplido lo que le he mandado"[3]. La Palabra de Dios "baja" y "regresa", es decir, hace camino para empapar nuestra vida, por dentro. Ser discípulas/os nos exige apertura y docilidad al Espíritu, dejarnos "empapar" por su Palabra y saborear en nuestra vida lo que significa caminar bajo su Luz[4]. Acojamos, como tierra buena, esta Palabra que hoy nos regala el Señor y dejemos que toque y mueva nuestro corazón.

* Refleja aquí la invitación principal que te hace el Espíritu a través de este texto:

[3] Cfr. Is 55,10-11

[4] Cfr. Mensaje al Pueblo de Dios del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios

- **Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:**

CAMINO DE BETANIA

Las hermanas de Lázaro, Marta y María, abren el camino de Betania. Ante la grave enfermedad de su hermano, envían un mensajero a Jesús para que le diga: "Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo". Jesús, mientras tanto, sigue tranquilamente en el lugar donde se encontraba.

Esta categoría del camino no se menciona explícitamente en los relatos de Betania, pero está presente en todos ellos, sobre todo como dinámica teológica, espiritual, discipular. De hecho, en el texto que estamos leyendo y meditando no aparece la palabra camino pero si su categoría: con el uso de los verbos "volver" (dos veces), "andar" (dos veces), "ir" (tres veces), y con la anotación del envío, por parte de las dos hermanas, sobre la situación de Lázaro (de un lugar a otro), la permanencia en el sitio donde se encontraba el Maestro (lo que hace referencia implícita a aquel donde vivía la familia de Lázaro y a la distancia que había que recorrer para llegar allí, la vuelta a Galilea que propone Jesús (en el mismo sentido). Por otra parte, hay que destacar que los encuentros posteriores de Jesús con sus dos amigas no se dieron esta vez en casa, sino fuera, es decir, en el camino.

«Pero transcurridos dos días y cuando ya ninguno de los apóstoles se acordaba de Lázaro y su enfermedad, Jesús se volvió a los suyos y les dijo: "Volvamos de nuevo a Judea". La frase cayó entre los apóstoles como una bomba. Sabían el riesgo que corría en Jerusalén y su comarca. Por eso se volvieron asustados a Jesús: "Rabbí, con que hace poco los judíos querían apedrearte, y ¿vuelves allí?"

La respuesta de Jesús fue tranquilizadora pero enigmática: "¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si uno

anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él". ¿Entendieron sus palabras los apóstoles? Probablemente sólo intuyeron algo que Jesús había repetido muchas veces: que aún no era su hora, que sería la del poder de las tinieblas; que nadie podía arrebatarle ni un segundo a las horas que tenía señaladas de vida.

Pero no tuvieron mucho tiempo para embarcarse en cábalas, porque Jesús siguió hablando con un brusco giro de ideas: "Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle". Esto era aún más desconcertante: ¿expondría su vida sólo para ir a despertar a un dormido? Además, si dormía, éste era una buena señal. Los médicos de la época señalaban el sueño como uno de los diez síntomas de que alguien estaba a punto de salir de su enfermedad. Por eso ellos, que interpretaban literalmente las palabras del Maestro, replicaron: "Señor, si duerme, se curará". Ya no se precisaba la presencia de Jesús, que no tenía necesidad de exponerse para hacer lo que haría sola la naturaleza.

Ahora el Maestro se puso repentinamente serio. Y dijo: "Lázaro ha muerto". La noticia les golpeó a todos. Porque lo querían y, sobre todo, porque sabían cuánto le quería Jesús. Pero no entendían bien cómo sabía eso el Maestro. ¿Había venido algún mensajero? Ellos no habían visto a nadie. ¿Y no acababa de decir que estaba dormido? Jesús cortó de nuevo sus pensamientos. "Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Pero vayamos donde él".

A los apóstoles les giraba la cabeza: ¿A qué venía ese alegrarse de no haber estado allí? ¿Y qué tenía que ver esto con su fe? ¿En qué tenían que creer? No se atrevían ni a imaginar lo que Jesús pudiera proyectar respecto a Lázaro. Todo era tremendamente oscuro y, además, el miedo no les dejaba razonar: Jesús iba a meterse y a meterles en la misma boca del lobo. Y no sabían por qué, ni para qué.

Se adelantó entonces Tomás que, en su carácter, unía una extraña mezcla de pesimismo y audacia: "Vayamos

también nosotros a morir con él". Sabía que la decisión del Maestro era una locura que sólo podía terminar en el martirio, pero se tiraba a él como un ciervo perseguido en el agua fría y negra. Jesús debió de mirarle con una sonrisa entre triste, por su pesimismo y corta fe, y alegre, por su decidido amor. Pero nada respondió. Y echó a andar hacia Jerusalén.

Jesús lo sabe: tenía razón en el fondo Tomás al decirle que subir a Jerusalén era ascender a la muerte. Jesús no sólo se ha metido en la madriguera del lobo, sino que la ha provocado con un milagro irrefutable. La resurrección de Lázaro no dejaba escapatoria: o creían en él o le mataban. Y habían decidido no creer en él. Por eso esta resurrección era el sello de su muerte»[5].

Jesús no responde enseguida al llamado de las hermanas de Lázaro. Él escoge el momento para iniciar su camino pascual. Sin embargo, Marta y María, de alguna manera, le despejan el camino a Jesús, al mandarle decir sobre la situación de su hermano. El amor siempre hace camino, y Jesús amaba a estos tres hermanos profundamente, así como ellos a Jesús. El corazón de Jesús empieza a hacer camino hacia Betania, no obstante que, después de la noticia, permaneció dos días en el lugar donde se encontraba: hace camino en el corazón de Marta y María, en el corazón de sus discípulos: su aparente demora va calando el camino "para que crean"[6].

A veces hacer camino implica detenerse un poco, "darle tiempo al tiempo", de manera que se den procesos. "Los caminos de Dios no son nuestros caminos", y aunque muchas veces le digamos: "Dios mío, ¡ven en mi auxilio! Señor, ¡date prisa en socorrerme!", el Señor tiene sus tiempos. Mientras tanto, constatar nuestros límites, nuestras enfermedades, nuestras fragilidades, asumirlos con toda su

[5] Hasta aquí Cfr. Martín Descalzo
[6] Jn 11,15

crudeza, darnos cuenta de que cuando Jesús no está[7] al centro de la vida, de la comunidad, de la historia, de la muerte y de la desesperanza empiezan a reinar... son un espacio que puede convertirse en un "kairós" que nos pone de nuevo en camino hacia la Vida, como les sucede a Marta y María, quienes representan a la comunidad de Betania.

Jesús es muy consciente de que ir a Betania a devolverle la vida a Lázaro, le costará la suya. Pero el amor es más grande, y es así: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"[8]. Jesús quiere ir a despertar a Lázaro, porque está dormido en sus desesperanzas, porque la inercia, la pérdida de horizonte, no retroalimentar comunitariamente su fe, lo llevó, tal vez, a este sueño.

El icono de Betania nos habla de encuentro, amor, humanidad, pero también de la necesidad de hacer caminos de vida, caminos pascuales. La Vida Consagrada latinoamericana y caribeña abre caminos de vida en la medida en que, como Marta y María, presenta a Jesús las enfermedades de sus hermanas y sus hermanos. Nuestra manera de orar, nuestros diálogos comunitarios, pastorales, ¿presentan estas enfermedades, estas muertes que en el fondo son clamores de vida? Encontrarse, hacer comunidad de amor y ser corazón de humanidad, nos llevan necesariamente a tocar estos adormecimientos mortales que están presentes en nuestros pueblos, en nuestras propias comunidades de consagradas/os y, muchas veces, en nuestro corazón.

Como Vida Consagrada experimentamos que el Espíritu nos impulsa a caminar, como Jesús, hacia esas realidades enfermas y adormecidas, hacia tantas muertes que nos entristecen. Caminar pero con esperanza, con esa certeza profunda con la que Jesús se dirigió a Betania: "Esta

[7] Jn 11,21
[8] Jn 15,13

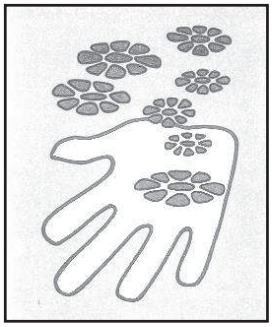
enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella"[9].

El Papa Francisco ha estado insistiendo en los caminos misioneros que llevan a las periferias y a los confines, en esas sendas donde la Iglesia y la Vida Consagrada se pueden accidentar, por salir, pero que él prefiere a las enfermedades de quienes se quedan en casa, auto-referenciándose. El Sínodo sobre la Palabra había insistido, por su parte, en que ella sale de su casa, la Iglesia y nuestras comunidades, para recorrer como misionera los caminos de la evangelización que mucho tienen que ver con los bajos fondos de las ciudades donde habitan los pobres, o las largas travesías por el mar con las que ellos buscan una vida más digna, o los caminos del campo que recorren las/os niñas/os diariamente para ir a la escuela, o las madres campesinas para encontrar un centro de salud donde se alivie el dolor de los recién nacidos moribundos o enfermos...

ORACIÓN: *"¿Qué le digo a Dios con este texto?"* "Ningún camino es demasiado largo, si lo recorro con vos de la mano", dice una canción. La Palabra acogida, ha hecho camino en tu corazón. Tu oración, como respuesta a la Palabra, es el camino que ahora tú haces hacia el corazón de Dios. El camino de Betania no es "demasiado largo", porque es el camino del encuentro, del amor y del corazón de humanidad. Exprésale al Señor tu oración escribiéndola en el siguiente cuadro:

[9] Jn 11,4

CONTEMPLACIÓN:



- ✓ Repite, junto con tu respiración, alguna palabra o frase del texto que te motive a hacer camino de Betania en este día.
- ✓ Poco a poco quédate en silencio, y que tus ojos interiores contemplen los pasos de Jesús camino a Betania.
- ✓ Que tus pies, en este día, te recuerden los pasos de Jesús; que al advertir tus pisadas, en las idas y venidas que hoy realices, tengas presente la invitación que el Señor te ha hecho a través de esta Lectio Divina. Que sea Jesús, a través de tus pasos, quien haga camino de encuentro, de amor, de humanidad.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

"Caminante no hay camino, se hace camino al andar". Marta y María hicieron camino hacia Jesús, enviándole un mensajero que le hablara de la situación de su hermano Lázaro. Jesús hace camino respondiendo a su tiempo y a su modo. Va al encuentro de la muerte, llevando vida; de la desesperanza, llevando fe; de una comunidad sin centro, sin referencia, sin consuelo, para devolver sentido y llenar de alegría.

- ✓ *¿De qué tienen necesidad nuestras comunidades para ser camino de encuentro, de vida para nosotras/os miasmas/os y para aquellas personas a las que el Señor nos envía diariamente en la misión?*

** Compartamos a manera de oración.*

CANTO:
"ESCUCHEMOS A DIOS DONDE LA VIDA CLAMA"

(Letra: Fernando Torre, M.Sp.S.
y Música: Mercedes Casas, F.Sp.S.)

Escuchemos a Dios donde la vida clama,
escuchemos a Dios, pues con pasión nos habla.

1. Yo te hablo y te grito,
en el pobre que sufre por falta de pan,
el enfermo clavado en la cruz del dolor,
la mujer agredida que busca igualdad,
en el niño sin padres que anhela un abrazo...
el anciano olvidado, dolor y tristeza,
el migrante sin patria, sin paz, sin hogar.
¡Escúchame! ¡Escúchame!

2. Yo te hablo y te grito,
cuando alguien anuncia la Buena Noticia,
por quien sirve al hermano y entrega su vida,
por quien busca la paz y el Reino construye,
donde hay alguien que lucha por un mundo nuevo,
el amor solidario que cura al herido,
por aquellos que viven sencilla hermandad.
¡Escúchame! ¡Escúchame!

3. Yo te hablo y te grito,
en el Libro que narra mi amor por el mundo,
en el Pan repartido, memoria y anuncio,
el silencio, el desierto y la contemplación,
en tu sed de belleza, de bien y verdad,
en el átomo, el hombre y la inmensa galaxia,
en el centro habitado de tu corazón.
¡Escúchame! ¡Escúchame!

CONFEDERACIÓN CARIBEÑA Y LATINOAMERICANA DE RELIGIOSAS/OS – CLAR

"Escuchemos a Dios donde la vida clama"

5. BETANIA
La Resurrección de Lázaro

Esquemas para la Lectura Orante del Icono de Betania

SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

1. Se puede ambientar el espacio de oración colocando al centro un Cirio Pascual, junto con la Palabra de Dios.
2. Entregar a cada hermana/o una piedra pequeña y un pedazo de venda.
3. Antes de la invocación al Espíritu Santo, es oportuno entonar un canto y, si se cree conveniente, otro después de compartir la meditación.
4. A la hora de poner en común la reflexión del cuarto momento, "Llevemos la Palabra a la vida", cada participante va colocando los dos signos: de un lado las piedras y del otro las vendas, compartiendo su respectiva reflexión.

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

¡Espíritu Santo, soplo de Vida, Ven! Prepara nuestros corazones para este momento orante. Vivifícanos con el fuego de tu amor, guíanos con tu luz esplendorosa, muévenos, desinstálanos, transfórmanos, libéranos para que seamos capaces de acoger con fe y apertura el manantial de Vida Eterna y la novedad que nos entrega la Palabra.

2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

Antes de escuchar la Palabra es necesario que te escuches, que percibas las voces calladas que merodean tu interior. Algunas de ellas son de paz, gratitud y gozo, pero muchas otras son de frustración, dolor y angustia, aquellas realidades que surgen de nuestra fragilidad humana.

Entra en tu corazón a pie descalzo y descubre: qué preocupaciones, temores o pendientes habitan tu interior. Responde en el cuadro siguiente:

3. OREMOS CON LA PALABRA

LECTURA: *"¿Qué dice el texto?"* Acércate al texto siguiente sabiendo que las palabras que contiene son "espíritu y vida" (Jn 6,63). Lee sin prejuicios, dándole su tiempo, sin correr, dejando que la Palabra misma te diga quién es y te muestre "los senderos de la vida" (*Cfr.* Sal 15,11).

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Lectura del Evangelio Según San Juan (Jn 11,23-27)

«Jesús le respondió: "Tu hermano resucitará". Marta le dijo: "Ya sé que resucitará cuando tenga lugar la resurrección de los muertos, al final de los tiempos". Entonces Jesús afirmó: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá. ¿Crees esto?" Ella contestó: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir a este mundo"».

Palabra de Dios.

- ✓ *Repasa el texto con la mirada, una o dos veces.*
- ✓ *Comprende lo que dice.*
- ✓ *Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? », o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).*
- ✓ *Puedes apropiarte del texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.*

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón? Transcríbela aquí:

- ✓ *Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.*

MEDITACIÓN: *"¿Qué me dice el texto?"* Ahora deja que la semilla de la Palabra germine silenciosamente en tu interior y te vaya revelando su riqueza. Dale vueltas al texto una y otra vez, casi aprendiéndotelo de memoria, como grabándolo en tu corazón, de manera que te dejes tocar y confrontar por la vida que contiene y que quiere vivificar tu fe, tu esperanza y tu amor.

* Refleja en el siguiente cuadro la invitación principal que te hace el Espíritu a través de este texto:

- **Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:**

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

La resurrección de Lázaro fue el acto final del ministerio público de Jesús, el último de sus siete signos reveladores. Liberando a su amigo de la muerte, Jesús convalidó solemnemente su propia identidad de "Resurrección y Vida" (11,25).

La resurrección de Lázaro fue el mayor de los milagros hechos por Jesús. Se trata de un muerto ya de cuatro días que es devuelto a la vida con sólo una palabra. Y el hecho ocurre a las mismas puertas de Jerusalén, delante de numerosos testigos, hostiles a Cristo muchos de ellos. Es, además, un suceso que lleva consigo tremendas consecuencias: la fe para algunos, la muerte para Jesús, pues es la gota que llena el vaso de la cólera de sus adversarios.

La oscura fe de Marta

La llegada del Maestro, con la compañía de sus Doce, no pudo pasar inadvertida en un pueblo tan pequeño. Al enterarse, Marta -activa, nerviosa, volcada toda ella al exterior-, se levantó y corrió hacia Él. María -puntualiza el evangelista- *se quedó sentada en casa*. ¿No llegó a enterarse de la noticia o, tal vez, había en ella un dolor demasiado hondo, una especie de resentimiento hacia Jesús, que la retenía? ¿O era una intuición aterrada de lo que iba a suceder lo que la mantenía encadenada a su silla?

Marta corrió y casi increpó a Jesús con un triste reproche, en el que se mezclaba una enorme fe y un ancho desconcierto: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Marta era así, sincera, realista, un poco brutal. No entendía la conducta de Jesús y lo gritaba. Pero su fe era mayor que su amargura y prosiguió con palabras que

humanamente eran locas: *Pero sé que cuanto pidas a Dios, él te lo concederá*. No se atreve a pedir una resurrección, le parece una blasfemia, pero tiene en Cristo una fe tan grande que sabe que esa locura es, para él, posible.

Jesús le dice: *Resucitará tu hermano*. Pero el realismo de Marta es feroz y no se contenta con esa frase. ¿Resucitará? ¿Cuándo? ¿Por qué ese futuro? Ella no busca consuelos baratos, quiere la vida de su hermano ahora, ya mismo. Por eso acorrala a Jesús con su respuesta: *Ya lo sé que resucitará en el último día.* Sus palabras expresaban lo que entonces aceptaba como evidente todo el pueblo judío, con excepción de los saduceos. Pero manifestaban, al mismo tiempo, un nuevo desencanto ante la postura de Jesús que interpretaba como baratamente consoladora.

Y ahora la respuesta de Jesús fue mucho más allá de lo que Marta esperaba: *Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?*

Marta, entonces, se sintió sacudida en lo más hondo de su ser. Jesús acababa de sacarla de su angustia de mujer, de un amor hacia su hermano que, aunque justo y humano, contenía un poco de egoísmo. Para Jesús no se trataba de un simple prolongar la vida de Lázaro. El buscaba resurrecciones más hondas y radicales. Y por eso comenzaba por replantear el problema, centrándolo en ese majestuoso "yo". Es precisamente el evangelista Juan el que nos ha conservado un número mayor de proclamaciones cristológicas iniciadas por ese dramático pronombre: *Yo soy el pan de vida; yo soy la luz del mundo; yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 6,35; 8,12; 14,6).

Ahora la fórmula era, si cabe, más rotunda: no sólo decía que él era la vida, sino que él era la resurrección y la vida. El no venía a prolongar unos míseros años a los hombres, venía a traer una supervida que sólo se realizaría plenamente en su resurrección gloriosa. Por eso la fe era lo

decisivo. Creer en él era más que estar vivo; creer en él era disfrutar de esa supervida que no se acabará.

Marta sintió el vértigo del descubrimiento. Por eso se olvidó ya de su hermano y ya nada más pidió para él. No dijo: creo que tú devolverás la vida a mi hermano. Ese problema había desaparecido en importancia. Dijo en cambio: Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que ha venido a este mundo. Se "cristologizó": se entregaba a Jesús desarmada, sin nada que pedir, con todo que creer. Su proclamación cristológica tenía toda la fuerza que tuvo la de Pedro en Cesarea de Filipo (Mt 16,16), pero Jesús esta vez no proclamó bienaventurada a Marta. Ella, sin embargo, debió de sentir dentro de sí esta bienaventuranza. Por eso ya nada dijo, nada pidió. Se levantó y regresó a casa. Sucediera lo que sucediera, la resurrección estaba ya dentro de ella.

Las lágrimas de María y de Jesús

María se echó a sus pies envuelta en un mar de lágrimas y apenas si pudo musitar, entre sollozos, la misma frase que antes había dicho su hermana y que sin duda se habían repetido la una a la otra miles de veces, durante los días anteriores: *Si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano*. Luego el llanto, sólo el llanto. Un llanto contagioso que emocionó a todos los presentes.

También le sucedió a Jesús que, como dice el evangelista, *se conmovió en su espíritu y se turbó*. Y comenzó a llorar. Era un llanto profundo y solemne que conmovió a todos cuantos lo vieron. *¡Cuánto le quería!* comentaron aún los que estaban más predispuestos contra Él. Era la primera vez que ese grupo de dirigentes y fariseos, a los que Juan llamaba "los judíos", decía de Jesús una palabra de comprensión humana. Un llanto así rompía las piedras.

El suyo es un llanto humano, solidario, un llanto por esta nuestra oscura condición humana. No llora, como nosotros ante la muerte de los seres queridos, de impotencia, al sabernos vencidos por la muerte. Pero tampoco es la serenidad olímpica de quien, vencedor de la muerte, no experimenta lo que ésta tiene de oscuridad. Es -dice Cabodevilla- el llanto de un hombre que llora con los seres humanos, que llora por las mismas causas que afligen a la humanidad. Son las lágrimas de la fraternidad.

¡Quiten la piedra!

Jesús, luego, ignorando el hedor que salía de la tumba, sin atender a los murmullos de quienes pensaban estar asistiendo al gesto de un loco, volvió sus ojos al cielo y se concentró en una oración. Pero no era una oración de petición. Para él, el prodigio ya estaba hecho y sólo faltaba dar por ello las gracias a Dios: *Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por todos estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado*.

Su voz, que había sonado ya alta y sagrada en estas palabras, se elevó más aún, en un grito: *¡Lázaro, sal fuera!* Era una orden, la más dramática que ha dado jamás hombre alguno sobre la tierra. Una orden que sacudió al muerto y le hizo removerse sobre la piedra fría en la que reposaba.

Y al punto -dice el evangelista, con una sencillez que pasma- el que estaba muerto salió, ligado de pies y manos, y el rostro envuelto en un sudario.

Todos estaban aterrados, espantados y maravillados al mismo tiempo. Sólo el taumaturgo había mantenido la serenidad. Dijo tranquilamente, como si todo hubiera regresado a lo cotidiano: *Desátenlo y déjenlo ir*.

El evangelista no añade una palabra más sobre la escena. Nada nos dice de la alegría de las hermanas, nada de lo que Lázaro dijo o calló, nada de lo que luego hizo Cristo. Cierra así su información sobre el tremendo misterio de la muerte vencida.

Según Juan, Jesús es siempre depositario y dispensador de la vida. Hablando de sí mismo dice que vive, es decir, que posee la vida (Jn 6,57; 14,19), que tiene la vida en sí mismo (5,26), que es la vida (Jn 6,25, 14,6)...

Dios es el Padre que vive (6,57). Él es el único que originalmente posee la vida y quien la comunica. No hay otra vida que la que Dios posee. Los seres humanos tienen vida en el Hijo, en su nombre (3, 15; 20,31). Y esta vida que el Hijo de Dios les comunica es mucho más que la vida natural... la realidad es que venimos al mundo privados de la vida, creemos vivir pero estamos muertos, estamos en la muerte, y lo estamos mientras no recibamos vida de Jesús.

Bajo esta luz, ¿podemos entender mejor lo sucedido a Lázaro? ¿No será su resurrección, además de un milagro, un paradigma de todo el pensamiento de Jesús sobre la vida y la muerte? ¿No tiene o puede tener todo ser humano dos vidas, una primera mortal y una segunda que se produce en su encuentro con Cristo? ¿No es todo creyente un Lázaro... que tal vez ignora que lo es? ¡Ah, si todos vivieran su segunda y verdadera vida como debió de vivirla Lázaro!

Pero evidentemente la resurrección del hermano de Marta y María fue sólo un ensayo. Y tal vez no debiéramos ni siquiera llamarla resurrección. Hay teólogos que prefieren hablar de "resucitación", para diferenciarla de la verdadera, la de Jesús. Porque el Lázaro de Betania volvió a morir años o meses después de su primer regreso, su resurrección fue en realidad la revivificación de un cadáver. La segunda vida, o el segundo trozo de su vida, no comportaba la inmortalidad, que es la sustancia de la resurrección. En Jesús, la segunda vida fue la eterna, la inmortal, la interminable.

Cuando hablamos de la resurrección de Cristo nos referimos a mucho más. Jesús, al resucitar, no da un paso atrás, sino un paso adelante. No es que regrese, que vuelva a la vida de antes; es que entra en la vida total. No cruza hacia atrás el umbral de la muerte, sino que da un gigantesco salto hacia adelante, penetra en el eternidad; no reingresa en el tiempo; entra allí donde no hay tiempo. Si la primera forma de resurrección es un milagro, esta segunda es además un misterio; si la primera resulta, en definitiva, comprensible, la segunda se vuelve inalcanzable para la inteligencia humana. Supera nuestras categorías de espacio y de tiempo, es real, aún más que éstas. Jesús, tras su resurrección, no "vuelve a estar vivo", sino que se convierte, como les gusta decir a los evangelistas, en "el viviente", en el que ya no puede morir. No es que regrese por la puerta por la que salió, es que encuentra y descubre una nueva puerta por la que se escapa hacia las praderas de la vida eterna.

Su resurrección no aporta, pues, un trozo más a la vida humana; descubre una nueva vida y, con ello, trastorna nuestro sentido de la vida, al mostrarnos una que no está limitada por la muerte.

En Lázaro, hay que repetirlo, sólo hubo un anuncio, un ensayo. En todo caso el verdadero y más profundo milagro de aquel día, más que la misma recuperación de la vida terrena, fue el encuentro de Lázaro con Cristo. Un milagro, una fortuna, que cualquier creyente puede hallar[1].

ORACIÓN: *"¿Qué le digo a Dios con este texto?"*

- ✓ Un texto de tanta riqueza y belleza suscita respuestas en quien lo ha escuchado como discípula/o. El Espíritu ora en nuestro interior. Deja que Él conduzca este momento

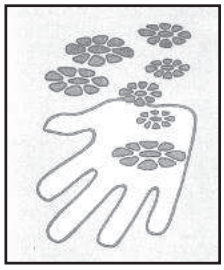
[1] Cfr.: Martín Descalzo

y renueve en ti la fe, de manera que con Marta puedas decirle: "Sí Señor, yo creo que Tú eres el Cristo".

- ✓ Que tu oración sea inclusiva, que te coloques frente a Jesús con todos los Lázaros del mundo, de manera especial, con aquellos con quienes tienes una relación más cercana, de amistad, de amor sincero.

- ✓ Escribe aquí tu oración:

CONTEMPLACIÓN:



- ✓ Y ahora, llega el momento culmen de la Lectio Divina, cuando los ojos se cierran y se mira con el corazón. "Me mira y lo miro". Advierte en silencio amoroso esta presencia.

- ✓ Jesús, el Viviente, ilumina nuestra vida con el gozo de su Palabra que le da sentido a todas las cosas. Que este momento contemplativo lo vivas envuelta/o en su mirada, ésa que puede vencer cada una de nuestras desesperanzas, de nuestras muertes y enjuga todos los llantos.

- ✓ Permanece así, en silencio, holgadamente, sabrosamente, amorosamente.

4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

Después de contemplar el Camino de Betania: *¿De cuáles sepulcros y de cuáles muertes nos sentimos invitadas/os a salir? ¿De qué manera entendemos que el Señor Jesús, que es la Resurrección y la Vida, nos quiere implicar para que la vida vuelva a nuestras comunidades, a nuestros pueblos, a tantas situaciones en las que hay muchas tumbas que nos mantienen sumergidas/os y muchas muertes que nos impiden resucitar y caminar al aire del Espíritu?*

- ✓ *A continuación escribe qué piedras y qué vendas nos pide el Señor quitar y desatar en este momento que viven nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños:*

** Compartamos a manera de oración.*

CANTO:
"YO LO RESUCITARÉ"
(Música: S. Toole)

Sol Mim Sim
Yo soy el Pan de vida
Do Re Re7
El que viene a mí no tendrá hambre
Sol Sim Do
El que viene a mí no tendrá sed
Sol Sim Do Lam Re Re7
Nadie viene a mí, si mi Padre no lo llama.

Sol Sim Do Re7
Y YO LO RESUCITARÉ, Y YO LO RESUCITARÉ
Sol Do Re7 Sol
Y YO LO RESUCITARÉ, EN EL DÍA FINAL.

El Pan que yo les daré
es mi Cuerpo, vida del mundo.
El que come de mi carne
Tendrá vida eterna, tendrá vida eterna.

Yo soy la Resurrección
Yo soy la Vida
El que beba de mi sangre
Aunque muriera, tendrá vida eterna.

Sí Señor yo creo
Que Tú eres el Cristo
El Hijo de Dios que vino al mundo
Para salvarlo.